

LA AGRESIVIDAD

¿Qué es la agresividad?

Hay algunos interrogantes alrededor de este tema. En primer lugar existe la gran pregunta de si se trata de comportamientos aislados y patológicos o es más bien una inclinación general de todos los seres humanos, a la que cada uno le da salida o la elabora de la manera que le permiten sus recursos personales.

Muchas teorías sostienen que se trata de una predisposición instintiva, original y autónoma del ser humano.

En los principios de la humanidad, esta pulsión agresiva del hombre y la hostilidad que la acompaña estaba originada en la lucha por la supervivencia. En aquellos tiempos remotos era indispensable para subsistir en un mundo difícil y lleno de peligros.

Tiempo después y en la actualidad ya no es necesaria para conseguir sobrevivir.

Límites de la agresividad

Con la creación de la cultura se fue poniendo límites a estas fuerzas destructivas, se desarrolló un superyó o conciencia moral que prohibía los impulsos agresivos hacia nuestros semejantes porque amenazaban el orden social y las consecuciones logradas por las comunidades humanas.

Pero esta prohibición y el equilibrio conseguido a través de ella, es frágil, ya que las tendencias agresivas se conservan y siguen siendo muy fuertes en el género humano. No hay más que ver como, de vez en cuando, se manifiestan, de la manera más cruda, ya sea individualmente en los delitos y agresiones efectuados por algunos individuos; o colectivamente, por grandes sectores de la sociedad a través de las guerras, limpiezas étnicas, etc.

No podemos considerar seguros e inalterables los avances que la humanidad ha conseguido a lo largo de los siglos, ni suponer que solamente se puede ir hacia adelante, hacia continuar alcanzando mejoras tanto individuales como colectivas.

La cultura y la cohesión social están en continuo riesgo de retroceso debido a estas pulsiones devastadoras que anidan en todos nosotros.

Cuando estas pulsiones se ponen en marcha, descontroladamente, desunen y destruyen lo que encuentran a su paso; mientras que las pulsiones amorosas, que son sus opuestas, unen y construyen.

Actuación de la agresividad

La agresividad se suele actuar con los otros, contra los que se puede ejercer violencia. Solemos exaltarnos cuando notamos la diferencia entre los otros y uno mismo, cuanto más diferente es el otro más fácilmente puede convertirse en objeto de nuestra agresividad. Se critica, cuestiona y ataca, con bastante facilidad, a personas de otras razas, otras culturas, otras religiones, otras ideologías; muchas veces, por estos motivos, se les considera inferiores o amenazadores y entonces surgen los sentimientos agresivos y el impulso de expulsarlos e incluso de eliminarlos.

Pero no solo se pueden actuar estos impulsos con los semejantes ajenos y distintos, también con los próximos e incluso estimados: en la pareja, la familia, el trabajo, etc. puede surgir la hostilidad y verse fuertemente perturbadas nuestras relaciones.

